

INTERACCIONES ENTRE FAMILIAS Y GRUPOS ARMADOS ILEGALES EN LAS ZONAS RURALES DE ANTIOQUIA*

INTERACTIONS AMONG FAMILIES AND ILLEGAL ARMED GROUPS IN COUNTRY AREAS FROM ANTIOQUIA

Recibido: septiembre 30 de 2008/Aceptado: noviembre 25 de 2008

JAIME ALBERTO CARMONA PARRA**

FELIPE TOBÓN HOYOS***

Fundación Universitaria Luis Amigó - Colombia

Key words: Soldier Children, Families, Illegal Armed Groups, Interactions, Bindind, Symbolic Interactionism, Social Psychology

Palabras Clave: Niños Soldados, Familias, Grupos Armados Ilegales, Interacciones, Vinculación, Interaccionismo Simbólico, Psicología Social.

Abstract

In this article, we explore the point of view of 21 girls disentailed from the guerrilla and paramilitary groups from Antioquia, in relation to the interactions they perceived between their families and these groups, as well as the performed role by these interactions in their decision to bind to them. The theoretical focus used is the symbolic interactionism, according to which, family, seen as version of the generalized "other", becomes an interactional escenary, basic to the subjective constitution and referent in a definition of the world. Based on this family role, it is identified on the girls, and the people in general, the ability to interpret the contexts and situations, which, at the same time, condition their reactions and decisions.

Resumen

En este artículo se explora el punto de vista de 21 niñas desvinculadas de los grupos guerrilleros y paramilitares de Antioquia con respecto a las interacciones que percibían entre sus familias y tales grupos, así como el papel cumplido por estas interacciones en su decisión de vincularse a ellos. El enfoque teórico utilizado es el interaccionismo simbólico, según el cual, la familia, como una versión del otro generalizado, constituye un escenario interaccional primordial para la constitución subjetiva y referente en la definición del mundo. A partir de este rol de la familia, se reconoce la cualidad de las niñas, y en general de los sujetos, para interpretar los contextos y situaciones, que, a su vez, condicionan sus respuestas y decisiones.

* Apartado de la investigación *Carrera de las desvinculadas de grupos guerrilleros y paramilitares en Antioquia: vinculación, permanencia, desvinculación y retorno a la vida civil*. Financiada por la Fundación Universitaria Luis Amigó.

** Decano de la Facultad de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Email: jcarmona@funlam.edu.co

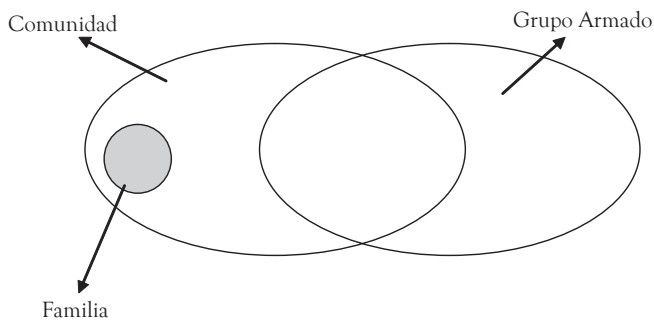
*** Docente-Investigador de la Facultad de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó. E-mail: jtobon@funlam.edu.co o felipetoho@gmail.com

FORMAS DE INTERSECCIÓN FAMILIA-GRUPOS ARMADOS ILEGALES (GAI) EN LA VINCULACIÓN

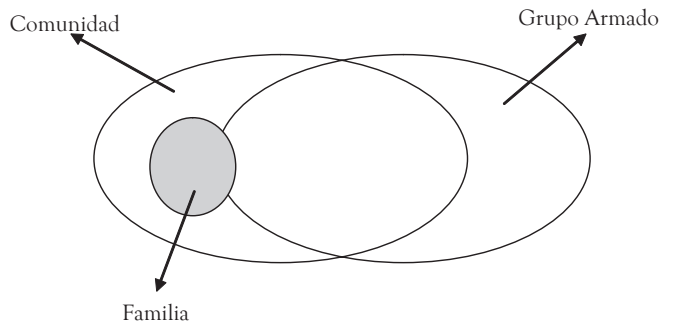
La familia es la primera versión del otro generalizado (Mead, 1999). En efecto, para la mayoría de los seres humanos, es en el seno familiar donde se beben los primeros significados con los que se construye la realidad simbólica que habitará el ser en proceso de enculturación. Por ello, en el marco del presente trabajo, es importante explorar algunas dimensiones de la relación de este mundo filial con los grupos armados a los que terminan vinculándose muchas niñas.

Expondremos a continuación una serie de gráficos en los que se muestra la relación entre las familias de nuestras niñas y los grupos armados ilegales, en el período inmediatamente anterior a la vinculación. La primera relación, que hemos denominado “diferencia”, comporta los casos en que no había ningún integrante del conjunto familiar vinculado al grupo armado. Encontramos ocho casos.

Esta primera posibilidad podríamos ilustrarla de la siguiente manera:



El segundo tipo de relación, que denominamos “nivel bajo de intersección”, se presenta cuando hay al menos un familiar vinculado a un grupo armado, pero no hace parte de la familia nuclear. Estos casos, dos en total, los representamos así:



Testimonio 1:

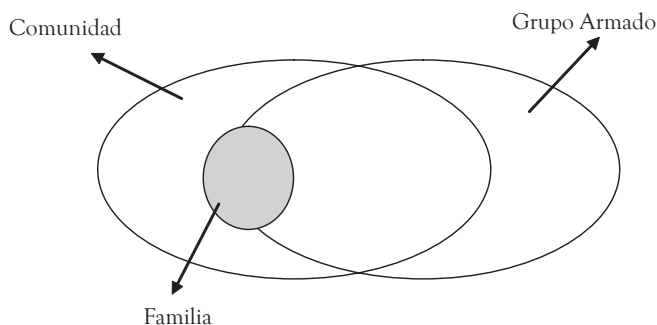
Primos, tíos por parte de mi papá había tres, hay dos que todavía están vivos, el otro ya está muerto. Adriana (d. g.)¹

Testimonio 2:

Tenía un primo en las FARC que llevaba cinco años. Marcela (d. g.)

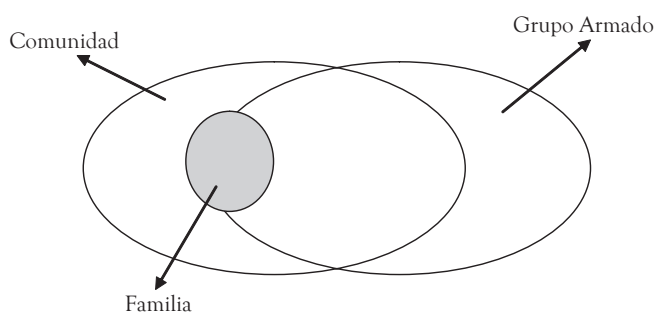
La tercera relación, aquí llamada “nivel medio de intersección”, ocurre cuando al menos un hermano de la menor se halla vinculado al grupo armado al que ella terminará integrándose, pero este familiar no es uno de los padres o quien hace sus veces. En este tipo de relación tenemos cinco casos que enseguida graficamos:

1. Hacemos uso de la abreviatura d. g. para designar el caso de las niñas desvinculadas de un grupo guerrillero y d. p. para el de las niñas desvinculadas de un grupo paramilitar.

**Testimonio 3:**

Tenía dos hermanitos en el grupo, había uno de 12 y el otro tenía 18 años. El grande llevaba como cuatro años ya y el otro un año. Yo casi no hablaba con ellos, los que hablaban con ellos eran mi papá, mi mamá con los hermanitos míos, pero yo casi no hablaba con ellos. Isabel (d. g.)

La cuarta relación, o “nivel alto de intersección”, se presenta en los casos en que uno de los padres de la menor, o quien hace sus veces, se halla vinculado al grupo armado, bien sea como combatiente interno o como miliciano, es decir, realizando labores de inteligencia o apoyo logístico. En este tipo de relación se dieron cinco casos:

**Testimonio 4:**

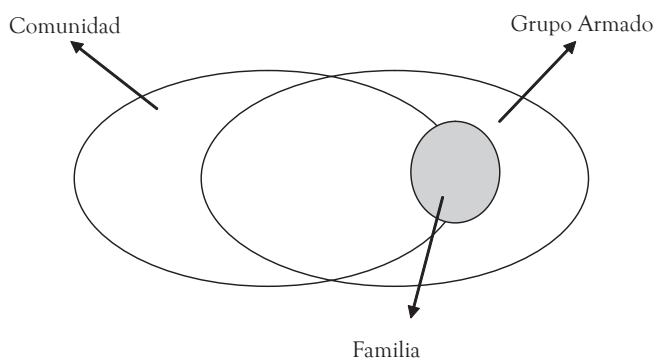
Cuando tenía como diez años me di cuenta de que mi papá estaba en la guerrilla, porque mi abuelita ahí

sí me dijo. Yo cada rato le preguntaba que en dónde trabajaba mi papá, que en dónde vivía, que yo no lo distinguía y ella me contó que era que estaba allá en la guerrilla, desde hacía como catorce años, eso hacía que él estaba allá en el ELN. Ángela (d. g.)

Testimonio 5:

Por parte de mi papá, casi todos son “paracos”, la mayoría de los hermanos de mi papá, de mis tías, trabajan con los paramilitares, como militantes... desde que tengo conocimiento mi papá fue “paraco”; por parte de mi mamá solo un tío, yo nunca he tenido la oportunidad de conocerlo pero mi mamá me cuenta que él es un comandante guerrillero, trabaja con las FARC. Eliana (d. p.)

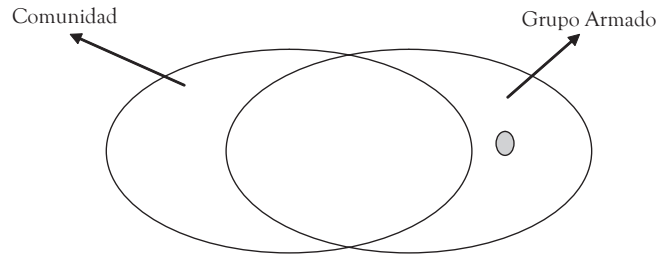
La quinta relación, nombrada como “inclusión de la familia en el grupo armado”, comprende los casos en que ambos padres de la menor o su única figura parental está vinculada directamente con el grupo armado. En este tipo de relación, solo encontramos un caso:

**Testimonio 6:**

Yo tengo una hermana que es comandante de grupo, tengo un hermanito que es comandante de escuadra,

una tía que es comandante de grupo, tengo cuatro tíos en la guerrilla, así, patrulleros... Conocí al grupo desde los nueve años. A mi mamá siempre le ha gustado mucho la guerrilla, desde pequeña le cogí cariño a la guerrilla y me gustó. Ellos me cogieron cariño a mí, como gustándome la guerrilla, y cuando estaba grande me fui. Manuela (d. g.)

una menor que no tenía familia, razón por la cual sus grupos de pertenencia resultan siendo la comunidad y el grupo armado.



Algunos investigadores corroboran este último fenómeno:

En las FARC es igual; yo conozco familias completas metidas en eso: el padre es comandante y hasta los hijos de 5 y 6 años están allí metidos. A partir de los 10 años cargan con armas, los de 6 años llevan las tulas, la dinamita para volar las torres. (Secuestrado por el ELN, oriente antioqueño año 2000. Álvarez & Aguirre, 2002, p. 66).

Testimonio 7:

Fui rodando de casa en casa hasta que me vinculé al grupo. Camila (d. g.).

En el siguiente cuadro se puede detallar el tipo de parentesco del familiar vinculado con respecto a la menor, así como las menores que tenían dos o más familiares vinculados a su mismo grupo, o que tenían familiares vinculados en el grupo armado ilegal contrario al suyo:

Hay un último caso de carácter excepcional: el de

NÚMERO DE FAMILIARES VINCULADOS DE CADA MENOR Y PARENTESCO				
NOMBRE DEL CASO	FAMILIARES VINCULADOS			
	DOS O MÁS FAMILIARES VINCULADOS	UN FAMILIAR VINCULADO	PADRE / MADRE / PADRASTRO VINCULADO	FAMILIARES VINCULADOS AL GRUPO CONTRARIO
MANUELA (D. G.)	X		X (MADRE)	
ADRIANA (D. G.)	X			
SILVIA (D. G.)		X		X
PILAR (D. G.)	X			X
VERÓNICA (D. G.)	X		X (PADRASTRO)	
JULIANA (D. G.)		X		
MARCELA (D. G.)		X		
ISABEL (D. G.)	X			
ÁNGELA (D. G.)	X		X (PADRE)	X
ANDREA (D. G.)		X		
ALEJANDRA (D. G.)		X	X (PADRE)	
NATALIA (D. G.)	X			
ELIANA (D. P.)	X		X (PADRE)	X
TOTALES	8	5	5	4

Como se percibe, 13 de las 21 niñas, sujetos de nuestra investigación, tenían familiares vinculados a los grupos armados ilegales antes de su vinculación a los mismos. De ellas, ocho tenían varios familiares en dichos grupos, y cinco tenían un solo familiar. También podemos notar que, en cinco casos, uno de los familiares vinculados corresponde a una de las figuras parentales —en tres casos, el padre; en un caso, la madre, quien, además, era la única figura parental de la niña. En un último caso, el padrastro—. Por último, se evidencia que cuatro niñas tenían familiares pertenecientes a un grupo armado ilegal contrario al que ellas se vincularían.

Testimonio 8:

Mi abuelita tenía un hijo en los paramilitares y otro hijo en la guerrilla, tenía un nieto en los paramilitares y otro nieto en la guerrilla y todos los dos nietos eran hermanos, y todos los dos hijos eran hermanos, es que mi abuelita se mantenía como un perro con gusanos, porque uno con hijos enemigos, con nietos enemigos y los cuatro hermanos, yo a veces como que la entiendo a ella y me pongo en sus zapatos y la entiendo a ella, porque eso es muy duro así. Ángela (d. g.)

Testimonio 9:

Mi hermanita decidió irse para los elenos (ELN) cuando yo estaba pequeña y después de los elenos se torció y está en los “paras”. Silvia (d. g.).

Es frecuente encontrar este fenómeno en otros lugares del país, como lo constatan Álvarez y Aguirre (2002):

La situación se complica cuando miembros de

una misma familia se vinculan a grupos armados distintos y antagónicos. Cada cual puede endurecer su posición con base en convicciones ideológicas, reforzados por posibles vacíos emocionales. El contexto puede inclusive llegar a ser insostenible cuando se presentan muertos entre hermanos, entre sobrinos e inclusive entre padres e hijos: “mi padre era de las FARC y lo mató mi tío, el hermano de mi viejo, porque él era de las AUC. Tengo varios hermanos en las AUC y otro en el ELN...” (Joven de 16 años exguerrillero por un período de 8 años, año 2000) (pp. 66-67).

Se presentan casos de niños y niñas desvinculados que provienen de comunidades también marginales, con un nivel alto de convivencia con algunos de los actores armados y donde es posible que algún o algunos de los miembros de su familia sigan siendo parte de ese grupo armado o inclusive esté operando con el bando contrario, lo que muestra lo complejo de la situación (p. 20).

Esta categoría nos permite visualizar con claridad la intersección de las familias con los Grupos Armados Ilegales (GAI)². Si tenemos en cuenta que más de dos terceras partes de las menores tenían al menos un pariente, en primer grado de consanguinidad, vinculado directamente con el grupo armado al que se vincularían, podemos deducir que el factor familiar influye en la vinculación de las menores. En ese sentido, también encontramos una coincidencia con lo que propone el investigador Aguirre (2006):

2. Sigla para Grupo Armado Ilegal –GAI.

Que el reclutamiento se da sobre los individuos, de alguna manera no es cierto. No se vincula el individuo como tal, se vincula la familia, se vincula la red social, porque es la red social y es la familia la que valida esa opción de vida, la impulsa y, en muchos casos, la legitima.

Como ya lo adelantamos, el estudio de las relaciones de las comunidades y las familias de las menores con los grupos armados ilegales conforma una de las dimensiones necesarias para entender la carrera de las niñas soldados. Siguiendo a Hernández Arístu (1991), podemos afirmar que:

Según el Interaccionismo Simbólico, la identidad del individuo le viene tramitada por el otro (primero por la familia y luego por un “otro generalizado”)... La Psicología Social, representada por el Interaccionismo Simbólico, concluye que, en el otro y a través del otro, el individuo se constituye en ser social por un lado, y adquiere identidad propia personal, por el otro, y esto es posible a través del lenguaje, (p. 56).

A continuación, profundizaremos en las interacciones particulares de los otros significativos de la familia con los integrantes de los grupos armados ilegales.

ACTITUD DE LOS OTROS SIGNIFICATIVOS ANTE LOS GRUPOS ARMADOS ILEGALES

Las actitudes se definen como “la predisposición del individuo a valorar ciertos símbolos o aspectos de su

mundo de un modo favorable o desfavorable. Opinión es la expresión verbal de una actitud, pero las actitudes pueden expresarse también en conductas no verbales” (Katz, 1984, p. 261). En nuestra investigación, las actitudes de los otros significativos constituyen una primera versión del otro generalizado. En consecuencia, de ellas dimanarán los primeros significados con base en los cuales los niños decodifican los hechos de la realidad, tal como lo plantea Moreno (1991), a propósito de los niños centroamericanos:

Los acontecimientos bélicos, desde los combates a la muerte de familiares, pasando por el exilio, son interpretados por el niño, con base en la significación emocional que le dan los adultos más próximos (p. 54).

Uno de los efectos del conflicto armado en la vida cotidiana de las familias campesinas colombianas es la polarización de algunos sectores de ellas en función de la pertenencia o simpatías hacia los grupos en contienda. Pero el efecto más problemático tiene que ver con la asimetría entre dos dimensiones de la exteriorización de las actitudes mencionadas por Moreno: la verbalización y el acto.

Las contradicciones entre las opiniones y los actos de los otros significativos y las polarizaciones en el seno del otro generalizado de la familia fueron los elementos más frecuentes en la socialización primaria de las niñas, sujeto de nuestra investigación, superando incluso a la transmisión de una predisposición favorable más o menos homogénea y consistente hacia un grupo y a la actitud decidida de rechazo hacia el grupo o los grupos contrarios.

Para precisar lo anterior, mostraremos inicialmente las diversas actitudes que observaban las menores en los otros significativos de su familia hacia los grupos armados y luego intentaremos una clasificación de las mismas:

Algunas menores percibieron una clara simpatía hacia uno de los grupos armados por parte del conjunto de los otros significativos de sus familias:

Desde pequeña escuché hablar de ellos, porque mi mamá empezó a conocer la guerrilla desde que estaba solterona, sin hijos, entonces nosotros nos fuimos apegando a la guerrilla desde pequeños... Mi mamá era amiga de la guerrilla.
Manuela (d. g.)

Cuando me fui para el grupo, estaban unos guerrilleros ahí en la casa, amigos de mi papá.
Tatiana (d. g.)

En esta misma situación están los casos en que se presentaban abiertas simpatías de distintos integrantes de la familia hacia grupos opuestos; y el rechazo, cuando aparece, no es hacia los grupos armados, en general, sino hacia el grupo contrario.

Un primo que era paramilitar me dijo que me iba a llevar para allá antes que me fuera para la guerrilla, para donde mi papá, porque él sabía que un día me iba a ir para allá. Él iba seguido a la casa, a visitar a mi abuelita. Ella se enteró de lo que dijo, porque él lo dijo ahí a todos, a dos primas que había ahí, a mi abuelita y a mí.
Ángela (d. g.)

En otros casos, las menores percibieron la aceptación de algunos integrantes de la familia hacia el grupo armado al que posteriormente se vincularían, como también el rechazo por parte de otros:

A mi hermana desde pequeña le gustaba la guerrilla y ella: "¡ay! es que tan bueno, vea como son, tan bueno ser uno así uniformado cuando esté grande" y ella anhelaba eso... Los consejos que me daba mi mamá era que nunca me fuera a meter a un grupo, que eso era lo más duro para ella y ella era una persona que con todo el mundo la iba bien, nunca tenía problemas con nadie y ella se mantenía muy enferma, porque después que mi hermanita se fue para la guerrilla, quedó como muy mal, ya que nunca le había gustado que un hijo se le fuera para el grupo.
Andrea (d. g.)

Mi papá pues siempre ha tenido relación con ellos, así, porque ellos vienen ahí, él les colabora mucho a ellos, entonces ellos mantienen mucho donde él... Mi mamá siempre ha sido así muy seria, siempre que pasan de pronto le piden un trago de agua, a veces se los da, pero nada más. Ella decía que ella no amalayaba eso para un hijo, que a ella no le gustaba eso como para que uno estuviera allá, no. Mis hermanos decían lo mismo, que no... pues ellos siempre la recargaban era en mí, porque ellos decían que yo más me gustaba eso y que si yo me iba para allá entonces los perjudicaba a ellos, porque ellos ya no podían salir a juegos ni nada.
Sandra (d. g.)

También aparecen casos en que las menores percibieron una posición contradictoria, es decir, de aceptación y rechazo de uno o varios familiares significativos hacia el mismo grupo en momentos distintos:

Ellos llevaban su comida y pedían el favor en la casa de que se la dejaran hacer o hacían un fogón en el patio con piedras y ahí hacían su comida y nosotros la de nosotros. Otras veces llegaban muy cansados y mi papá les decía “muchachos, tranquilos” y mi mamá les hacía la comida. Pero ellos llevaban con qué hacerla. Y ahí fue donde yo los conocí, los fui conociendo y después al tiempo ya no se iban para donde mi tío ni para ninguna parte, sino que se iban a mi casa y ahí dormían y hacían de comer... También mi mamá cuando la guerrilla iba a mi casa ponía la escoba parada de para arriba, dizque para que se fueran ligero. Es que mi mamá es muy nerviosa, y más el miedo que sentía de que cualesquiera de los que habíamos ahí pensábamos en irnos para la guerrilla, de que nos convencieran. Silvia (d. g.).

A mi papá no le gustaba que yo hablara con los guerrilleros, ni a mi mamá tampoco, entonces a mí me daba miedo porque ellos se enojaban, me regañaban y eso.... Había un guerrillero, un comandante, y él entraba a mi casa y hablaba con las muchachas, conmigo no porque yo estaba pequeñita y no me acuerdo muy bien, pero sí hablaba con las otras peladas, hacía reuniones y mataban marranos y les llevaban carne y así. Adriana (d. g.)

En algunos casos, las menores captaron un rechazo más o menos unánime del conjunto familiar a los grupos armados ilegales:

Después de que esa gente comenzó a decir, pues, como cosas de mi papá, más bien él les estaba cogiendo como odio, no los quería, la verdad no los quería para nada; porque esa gente no les quería hacer el bien sino antes hacerles daño y mi mamá no les daba entrada para nada a ellos, inclusive una vez les dijo que se fueran de la casa, se atrevió a echarlos de la casa, entonces a ellos más rabia les dio y más se fueron contra ellos. Lina (d. g.)

Otras menores percibieron gestos de hospitalidad forzada por parte de sus familiares hacia uno o ambos bandos:

Mi papá y mi mamá siempre han dicho: “el que venga, si me piden agua les doy, si me piden comida, y tengo, les doy; no estoy de parte de nadie, ni de parte de ellos ni de parte de los otros, con nadie”; y siempre ha sido así mi papá, siempre ha sido de ese criterio. Pilar (d. g.)

Y como con los “paras” y el Ejército es lo mismo, pues, con ellos pues normal, si ellos necesitaban un favor o algo, se los hacían normal, les haría uno un favor, pero ya pues porque toca... y así, pues, pero no les tenía tanto... no estaban como tan resentidos como con la guerrilla. Lina (d. g.)

Finalmente, se dio el caso de una menor que percibió que su familia estaba bajo amenaza de uno de los grupos debido a la participación de uno de sus integrantes en un grupo contrario. Posteriormente, serían asesinados:

Los “paracos” nos amenazaron que porque ellos decían que allá estaba la guerrilla y que nosotros teníamos que pagar por ella haberse ido para allá y nosotros le decíamos que no, que ella estaba aquí en Medellín, que ella no estaba en ningún grupo y por las mentiras hasta que a lo último los mataron, se dieron cuenta, porque un sobrino de mi papá los “sapió”... Al otro día se vinieron por la noche y llegaron a las diez de la noche y sacaron a mi mamá, a mi papá y a mi hermanito y los mataron. Andrea (d. g.)

Según la percepción de las menores sobre la posición que los otros significativos de la familia asumían, tanto ante el grupo armado ilegal al que ellas se vincularían posteriormente como hacia el grupo enemigo, pueden considerarse cinco casos:

1. En cuatro casos las menores percibieron una simpatía más o menos unánime hacia el grupo armado al que se integraron por parte del conjunto de los otros significativos de sus familias.
2. En siete casos las menores percibieron una división de su familia con respecto al GAI en cuestión: la aceptación de algunos miembros y el rechazo por parte de otros.
3. En cuatro casos las menores percibieron una posición ambigua, es decir, de aceptación y rechazo

de uno o varios familiares significativos hacia el mismo grupo en momentos distintos.

4. En tres casos las menores percibieron un rechazo más o menos unánime de sus familias hacia los grupos armados ilegales.
5. En dos casos las menores se percataban de que su familia se veía obligada a practicar gestos de hospitalidad forzada hacia uno o ambos bandos.
6. Solo una menor percibió la posición dominante de su familia como un temor ante la amenaza de uno de los grupos por la participación de uno de sus integrantes en el grupo contrario.

DISCUSIÓN

Si sumamos los casos de simpatía más o menos unánime con los casos de división de la familia entre simpatía y rechazo y las posiciones ambiguas, podemos decir que más de las dos terceras partes de las menores percibían actitudes positivas hacia los GAI; y que solo en la tercera parte de los casos, el significado de los grupos armados para el conjunto familiar era percibido por la menor en forma predominantemente negativa.

Además, encontramos que al menos en las dos terceras partes de los casos había presencia de familiares significativos en algún GAI, y que en la misma proporción se presentaban las actitudes predominantemente positivas de los familiares de las menores hacia los mismos. Así, después de examinar uno a uno los casos, encontramos una correspondencia entre la simpatía colectiva de la familia y militancia de los familiares.

De otro lado, si observamos cuidadosamente los cuadros que aparecen en los relatos de las menores, debemos decir que los fenómenos sociales también afectan en distintos grados las dinámicas de las familias e, incluso, influyen de manera más decisiva en las menores a través de los parientes cercanos: la escisión de la familia en dos bandos según su afiliación al conflicto armado, se evidencia en las familias que tienen integrantes en ambos: “*mi abuelita se mantenía como un perro con gusanos, porque uno con hijos enemigos, con nietos enemigos y los cuatro hermanos*”. Las contradicciones en un mismo pariente significativo: “*mi hermana, después de los elenos se torció y está en los paras*”, “*mi mamá les hacía la comida... ponía la escoba parada de para arriba, para que se fueran*”, “*a mi papá no le gustaba que yo hablara con los guerrilleros, ni a mi mamá tampoco... y él (comandante) entraba a mi casa y hablaba con las muchachas*”. También están las actitudes ambiguas “*si me piden comida, y tengo, les doy; no estoy de parte de nadie, ni de parte de ellos ni de parte de los otros*”.

La forma como se harán eficaces estos gestos de los otros significativos en la subjetividad de las menores no hay que pensarla necesariamente en la perspectiva de la repetición. Según Mead, por ejemplo, la constitución de la subjetividad no es una sumatoria de identificaciones que van constituyendo diversas capas, sino la interiorización de procesos de interacción de los otros significativos de manera dinámica. Como lo señalan Gerth y Mills (citados por Uriz, 1996): “Una persona está compuesta por la interiorización de los roles sociales organizados; el lenguaje es el mecanismo por el cual se dan esas interiorizaciones. Es el medio en el cual se organizan estos roles” (p. 95).

Es importante hacer otra advertencia para no incurrir en un desliz ingenuo. No podemos apresurarnos a inferir que los grupos armados dividen las familias. Es posible que en algunas familias la adhesión a distintos grupos genere un conflicto que no existía antes, pero puede ocurrir también que la adhesión a distintos grupos se organice en función de las líneas de fisura ya presentes en la familia por conflictos previos. De todos modos, el conflicto armado en las regiones sí puede tener el efecto de complejizar, exacerbar y enturbiar los conflictos familiares. Una interesante anotación del investigador Moreno (1991) en su diario de campo, durante su investigación en la guerra centroamericana, corrobora esto último:

Las guerras civiles son siempre iguales. Su epicentro está fundamentado teóricamente en base a conflictos ideológicos, económicos o políticos. Pero en la periferia, donde no llegan los periódicos ni los televisores, llegan las armas y el odio; allí la guerra es tantas veces una excusa para saldar enemistades provocadas por el robo de una vaca o las rencillas por una mujer.

Berger y Luckman (1986) utilizan el término “otro significativo” para referirse a los encargados de la socialización primaria del niño³ y advierten sobre la impronta que dejan estos primeros vínculos en la subjetividad y en los significados en torno a los cuales se organizará el mundo del niño:

3. Goffman utiliza el término “otro significativo” en un sentido similar (2001a, p. 152).

La socialización primaria comporta algo más que un aprendizaje puramente cognoscitivo. Se efectúa en circunstancias de enorme carga emocional. Existen ciertamente buenos motivos para creer que, sin esa adhesión emocional a los otros significantes, el proceso de aprendizaje sería difícil, cuando no imposible. El niño se identifica con los otros significantes en una variedad de formas emocionales; pero sean éstas cuales fueren, la internalización se produce solo cuando se produce la identificación. El niño acepta los roles y actitudes de los otros significantes, o sea que los internaliza y se apropia de ellos (p. 167).

Pero los mismos autores advierten que no debemos llevar estos procesos de identificación a un determinismo simplista:

Este no es un proceso mecánico y unilateral: entraña una dialéctica entre la autoidentificación y la identificación que hacen los otros, entre la identidad objetivamente atribuida y la que es subjetivamente asumida (Goffman, 2001, p. 176).

De esta manera, es importante señalar que si bien la opinión positiva de la familia sobre los grupos armados ilegales puede favorecer la incorporación de un menor, también las vicisitudes de la interacción en el interior de la familia pueden provocar situaciones en las

que la vinculación aparezca como un gesto trasgresor o desafiante.

REFERENCIAS

- Aguirre, J. (2006, Julio). Ponencia presentada en el IV Encuentro Nacional y Primero Departamental de red de Investigadores: Niñez y conflicto armado. Medellín, Colombia.
- Álvarez, M. y Aguirre, J. (2002). *Guerreros sin sombra. Niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado*. Bogotá: Procuraduría General de la Nación e Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.
- Berger, P.; Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2001). *Internados*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández Aristu, J. (1991). *Acción comunicativa e intervención social. Trabajo social, educación social, supervisión*. Madrid: Popular.
- Katz, D. (1984). El enfoque funcional en el estudio de las actitudes. En *Estudios básicos de psicología social*. Barcelona: Editorial Hora.
- Mead, G. (1999). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: A y M Grafics.
- Moreno Martín, F. (1991). *Infancia y guerra en Centroamérica*. San José de Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLASCO).
- Uriz, M. (1996) *Personalidad, socialización y comunicación. El pensamiento de George Herbert Mead*. Madrid: Libertarias-Prodhufi.